

y las Tres-posadas. Y cuando Pablo los vió, dando gracias á Dios cobró animo.

16 Y cuando llegamos á Roma, el Centurion entregó los presos al Comandante de la guardia, mas permitieron á Pablo estar por sí, con un soldado que le guardase.

17 Y aconteció que tres dias despues; Pablo convocó á los principales de los Judios; á los cuales cuando estuvieron juntos, dijo: Varones hermanos, aunque yo nada he hecho contra el pueblo, ni contra los ritos de nuestros padres, fuí entregado preso desde Jerusalem, y puesto en manos de los Romanos.

18 Los cuales habiendome examinado, me quisieron soltar por no hallar en mí causa digna de muerte.

19 Mas contradiciendolo los Judios, me fué forzoso apelar al Cesar: no que yo tenga de acusar á mi nacion.

20 Así que por esta causa os he llamado, para veros y hablaros; porque por la esperanza de Israel estoy ceñido de esta cadena.

21 Ellos entónces le dijeron: Nosotros ni hemos recibido cartas de Judéa acerca de tí, ni ninguno de los hermanos que ha venido nos ha denunciado ni hablado mal alguno de tí.

22 Mas quisieramos oir de tí lo que sientes, porque de esta secta nos es notorio que en todas partes es contradicha.

23 Y habiendo ellos señalado

un dia, fueron muchos á su alojamiento, á los cuales predicaba, y daba testimonio del reyno de Dios, procurando persuadirles desde la mañana hásta la noche las cosas pertenecientes á Jesu por la Ley de Moysés, y los Profetas.

24 Y algunos creían lo que les decia, mas otros no.

25 Y como estuviesen discordes entre sí, se fueron, cuando Pablo les dijo esta palabra: Bien ha hablado el Espiritu Santo por el profeta Isaías á nuestros padres.

26 Diciendo: Vé á ese pueblo, y díles: de oido oiréis y no entenderéis, y viendo veréis, y no percibiréis.

27 Porque el corazon de este pueblo se ha engrosado, y oyen con oidos pesados, y sus ojos los cierran porque no vean con los ojos, ni oigan con los oidos, ni entiendan con el corazon, y se conviertan, y yo los sane.

28 Os hago pues saber á vosotros, que á los Gentiles es enviada esta salud de Dios, y ellos oirán.

29 Y habiendo dicho esto, los Judios se salieron teniendo entre sí grande contienda.

30 Y Pablo permaneció dos años enteros en la casa que tenia alquilada, y recibía á todos los que venían á él,

31 Predicando el reyno de Dios, y enseñando las cosas que pertenecen al Señor Jesu Christo con toda libertad y sin impedimento.

EPISTOLA DE SAN PABLO A LOS ROMANOS.

CAPITULO PRIMERO.

PABLO, siervo de Jesu Christo, llamado á ser Apostol, separado para el Evangelio de Dios.

2 El cual había antes prometido por sus Profetas en las santas Escrituras.

3 Acerca de su Hijo Jesu Christo Señor nuestro, el cual fué

hecho de la simiente de David segun la carne.

4 Y declarado Hijo de Dios con poder segun el espiritu de santidad por la resurreccion de entre los muertos.

5 Por el cual hemos recibido la gracia, y el Apostolado, para que se obedezca á la fé en todas las gentes en su nombre.

6 Entre las cuales tambien sois vosotros llamados de Jesu Christo.

7 A todos los que estan en Roma, amados de Dios, llamados santos, gracia á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Christo.

8 Primeramente doy gracias á mi Dios por Jesu Christo acerca de todos vosotros; de que vuestra fé está divulgada por todo el mundo.

9 Porque Dios á quien sirvo en mi espíritu en el Evangelio de su Hijo, me es testigo, que sin cesar hago mencion de vosotros en mis oraciones.

10 Rogandole que me abra por fin algun camino favorable, siendo esta su voluntad, para ir á vosotros.

11 Porque os deseo ver, para comunicaros algun don espiritual con que seais confirmados.

12 Es á saber, para ser juntamente consolado con vosotros, por aquella mutua fé, vuestra, y mia.

13 Mas no quiero, hermanos, que ignoreis, que muchas veces me he propuesto ir á vosotros, (y he sido impedido hásta ahora) para lograr tambien algun fruto entre vosotros, como entre los Gentiles.

14 Soy deudor á Griegos, y á barbaros, á sabios, y á ignorantes.

15 Y por lo tanto (en cuanto está en mí) estoy pronto á anun-

ciar el Evangelio tambien á vosotros que estais en Roma.

16 No me avergüenzo del Evangelio de Christo; porque es virtud de Dios para salud á todo aquel que cree, al Judio primeramente, y tambien al Griego.

17 Porque la justicia de Dios se descubre en él de fé en fé, como está escrito: que el justo vivirá por la fé.

18 Porque la ira de Dios se manifiesta desde el cielo contra toda impiedad é injusticia de los hombres, que retienen la verdad en injusticia.

19 Porque lo que se puede conocer de Dios, á ellos es manifestado: Porque Dios se lo manifestó.

20 Porque las cosas invisibles de él, desde la creacion del mundo se ven claramente comprendidas, por las cosas que son hechas; aun su virtud eterna, y su divinidad, de modo que son inexcusables.

21 Porque habiendo conocido á Dios, no le glorificaron como á Dios: ni le dieron gracias, antes se envanecieron en sus pensamientos, y su corazon insensato se oscureció.

22 Teniendose por sabios, se hicieron necios.

23 Y trocaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de una figura de hombre corruptible, y de aves, y de quadrupedos, y de serpientes.

24 Por lo cual los entregó Dios tambien á la inmudicia, por las concupiscencias de sus corazones: para que contaminasen sus cuerpos entre sí.

25 Los cuales mudaron la verdad de Dios en mentira, honrando, y sirviendo á las criaturas antes que al Criador, el cual es bendito por los siglos, Amen.

26 Por lo cual los entregó Dios á pasiones vergonzosas, pues aun sus mugeres trocaron el natural uso, en otro uso que es contra naturaleza.

27 Y asimismo los hombres dejando el uso natural de las mugeres, ardieron en sus concupiscencias unos con otros, haciendo cosas nefandas, y recibiendo en sí mismos, la recompensa debida á su error.

28 Y como no les agradó tener á Dios en su conocimiento, así los entregó Dios á un reprobado sentido, para que hiciesen lo que no conviene.

29 Llenos de toda iniquidad, de fornicacion, de malicia, de avaricia, de maldad: llenos de envidia, de homicidios, de contiendas, de engaños, de malignidad, chismosos.

30 Murmuradores, aborrecedores de Dios, detractores, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes á sus padres.

31 Necios, sin fé, desamorados, desleales, sin misericordia.

32 Los que habiendo entendido el juicio de Dios, que los que hacen tales cosas son dignos de muerte: no solo las hacen, sino tambien consienten á los que las hacen.

CAPITULO II.

POR lo cual eres inexcusable, ó hombre, cualquiera que juzgas: porque en lo mismo que juzgas á otro, á tí mismo te condenas, porque haces esas mismas cosas que juzgas.

2 Porque sabemos, que el juicio de Dios es segun verdad contra aquellos, que hacen tales cosas.

3 ¿Piensas esto, ó hombre, que juzgas á los que hacen tales cosas, que escaparás del juicio de Dios?

4 ¿O menosprecias las riquezas de su bondad, y paciencia, y longanimidad, ignorando que su bondad te guia al arrepentimiento?

5 Mas por tu dureza, y corazon impenitente, atesoras para tí mismo ira para el dia de la ira, y de la manifestacion del justo juicio de Dios.

6 El cual retribuirá á cada uno segun sus obras:

7 Esto es, con vida eterna, á los que perseveraren hacer bien, y buscan gloria, y honra, é inmortalidad.

8 Mas á los que son contenciosos, y que no obedecen á la verdad, antes obedecen la injusticia, con ira é indignacion.

9 Tribulacion y angustia sobre toda alma humana, que obra mal, del Judio primeramente, y tambien del Gentil.

10 Mas gloria, y honra, y paz á todo aquel que obra el bien: al Judio primeramente, y tambien al Gentil.

11 Porque no hay acepcion de personas para con Dios.

12 Porque todos los que sin ley pecaron, sin ley perecerán tambien: y todos los que pecaron en la ley, por la ley serán juzgados.

13 Porque no son justos delante de Dios los que oyen la ley: sino los que cumplen con la Ley serán justificados.

14 Porque cuando los Gentiles que no tienen Ley, naturalmente cumplen lo que es de Ley, los tales aunque no tienen Ley, ellos son Ley á sí mismos.

15 Mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio juntamente sus conciencias; y sus pensamientos unas veces les acusan, y otras les excusan.

16 En el dia, que juzgará el Señor los secretos de los hombres

cónforme á mi Evangelio por Jesu Christo.

17 Si tú eres llamado Judio, y repositos en la Ley, y te glorias en Dios.

18 Y sabes su voluntad, y apruebas lo mejor, instruido por la Ley.

19 Y te tienes por guia de ciegos, luz de los que estan en tinieblas,

20 Instructor de los ignorantes, maestro de niños, que tienes la forma de la ciencia, y de la verdad en la Ley:

21 Tú, que enseñas á otro, ¿no te enseñas á tí mismo? Tú, que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas?

22 Tú, que dices que no se ha de cometer adulterio, ¿cometes adulterio? Tú, que abominas los idolos, ¿cometes sacrilegio?

23 Tú, que te glorias de la Ley, ¿deshonras á Dios quebrantando la Ley?

24 Porque el nombre de Dios por vosotros es blasfemado entre los Gentiles, como está escrito.

25 Porque la circuncision ciertamente aprovecha si guardares la Ley; mas si quebrantares la Ley, tu circuncision se convirtió en incircuncision.

26 De manera que si el incircunciso guardare los preceptos de la Ley, ¿no será su incircuncision estimada por circuncision?

27 Y no te juzgará la incircuncision de la naturaleza que guarda la Ley, á tí, que con la letra, y la circuncision eres transgresor de la Ley?

28 Porque no es Judio el que lo es exteriormente: ni es la circuncision que se hace exteriormente en la carne:

29 Mas es Judio el que lo es en lo interior, y la circuncision de

corazon es en el espíritu, y no en la letra: cuya alabanza no es de los hombres, sino de Dios.

CAPITULO III.

¿QUE ventaja pues tiene el Judio? ¿ó qué aprovecha la circuncision?

2 Mucho en todas maneras. Primeramente porque los oraculos de Dios les fueron confiados.

3 ¿Pues qué si algunos de ellos han sido incredulos? ¿Por ventura su incredulidad hará vana la fidelidad de Dios?

4 No por cierto: porque sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso: como está escrito: para que seas justificado en tus palabras, y venzas cuando seas juzgado.

5 Y si nuestra injusticia encarece la justicia de Dios; ¿qué diremos? ¿será Dios injusto porque castiga? (hablo como hombre.)

6 No por cierto: de otra manera ¿cómo juzgaría al mundo?

7 Porque si la verdad de Dios por mi mentira abundó mas á gloria suya; ¿porqué soy tambien yo juzgado como pecador?

8 Y no (como somos denostados, y como algunos afirman que decimos) hagamos males, para que vengan bienes. La condenacion de los cuales es justa.

9 ¿Pues qué? ¿somos nosotros mejores que ellos? No por cierto: Porque ya hemos probado antes á Judios y á Gentiles, que todos estan debajo de pecado.

10 Como está escrito: que no hay ningun justo, ni aun uno solo.

11 No hay quien entienda, no hay quien busque á Dios.

12 Todos se desviaron; todos á una se hicieron inutiles, no hay quien haga bien, no, ni uno solo.

13 Sepulcro abierto es su garganta: con sus lenguas urden en-

gaños: veneno de aspides tienen debajo de sus labios.

14 Cuya boca está llena de maldición y de amargura.

15 Veloces son sus pies para derramar sangre:

16 Quebranto y calamidad hay en sus caminos:

17 Y no conocieron camino de paz.

18 No hay temor de Dios delante de sus ojos.

19 Ahora pues, sabemos, que cuanto dice la Ley, á aquellos que en la Ley estan, lo dice: paraque toda boca sea cerrada, y todo el mundo se reconozca criminal delante de Dios.

20 Porque ninguna carne será justificada delante de él por las obras de la Ley; porque por la Ley es el conocimiento del pecado.

21 Mas ahora sin la Ley, la justicia de Dios se ha manifestado, testificada por la Ley, y por los Profetas:

22 La justicia digo de Dios por la fé en Jesu Christo, para todos, y sobre todos los que creen en él: porque no hay diferencia.

23 Por cuánto todos pecaron, y estan privados de la gloria de Dios.

24 Siendo justificados gratuitamente por su gracia, por la reñencion que es en Jesu Christo.

25 A quien Dios ha presentado en propiciacion por la fé en su sangre, para manifestar su justicia para la remision de los pecados pasados.

26 Por la paciencia de Dios, para demostrar en este tiempo su justicia, para que él sea justo, y justificador de aquel que cree en Jesus.

27 ¿Dónde está pues tu jactancia? Excluida queda. ¿Porqué Ley? ¿De las obras? No: sino por la Ley de la fé.

28 Y así concluimos, que el hombre es justificado por la fé, sin las obras de la Ley.

29 ¿Es él por ventura Dios solamente de los Judios? ¿no lo es tambien de los Gentiles? Si por cierto, tambien de los Gentiles.

30 Porque un solo Dios es el que justificará la circuncision de la fé, y por la fé la incircuncision.

31 ¿Hacemos pues vana la Ley por la fé? No por cierto: antes establecemos la Ley.

CAPITULO IV.

¿PUES qué dirémos que halló Abraham nuestro padre segun la carne?

2 Porque si Abraham fué justificado por las obras, tiene de que gloriarse, mas no delante de Dios.

3 Porque, ¿qué dice la Escritura? Abraham creyó á Dios, y le fué imputado á justicia.

4 Y al que obra, no se le cuenta el jornal por gracia, sino por deuda.

5 Mas al que no obra, sino que cree en aquel que justifica al impio, su fé le es imputada á justicia.

6 Como tambien David declara la bienaventuranza del hombre, á quien Dios imputa justicia sin obras, diciendo:

7 Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos.

8 Bienaventurado aquel á quien el Señor no imputó pecado.

9 ¿Esta bienaventuranza pues está solamente en la circuncision, ó tambien en la incircuncision? Pues decimos que la fé fué imputada á Abraham á justicia.

10 ¿De qué modo le fué pues imputada? ¿En la circuncision, ó en la incircuncision? No en la circuncision, sino en la incircuncision.

11 Y recibió la señal de la circuncision, como sello de la justicia de la fé, que tuvo en la incircuncision: paraque fuese padre de todos los que creen, estando en la incircuncision, y paraque tambien á ellos les sea imputada á justicia.

12 Y sea padre de la circuncision, no solamente á aquellos que son de la circuncision, sino tambien á los que siguen las pisadas de la fé de nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado.

13 Porque la promesa de que él sería heredero del mundo, no fué hecha á Abraham, ó á su simiente por la Ley, sino por la justicia de la fé.

14 Porque si los que son de la Ley son los herederos, vana es la fé, y sin valor la promesa.

15 Porque la Ley obra ira, puesto que en donde no hay Ley, tampoco hay quebrantamiento.

16 Por tanto es por la fé, paraque sea por gracia, á fin de que la promesa sea firme á toda simiente, no tan solo al que es de la Ley, sino tambien al que es de la fé de Abraham, el cual es padre de todos nosotros.

17 (Como está escrito: Yo te he constituido Padre de muchas gentes) delante de Dios, á quien había creído, el cual dá vida á los muertos, y llama las cosas que no son, como las que son.

18 Quien creyó en esperanza contra esperanza, que sería hecho padre de muchas gentes, conforme á lo que le había sido dicho: Así será tu simiente.

19 Y no se enflaqueció en la fé, ni consideró su cuerpo ya muerto, (siendo ya de casi cien años) ni amortiguada la matriz de Sara.

20 Tampoco vaciló en la promesa de Dios por incredulidad,

antes tenía la fé robusta dando gloria á Dios.

21 Estando plenamente persuadido, que era tambien poderoso para hacer lo que había prometido.

22 Por lo cual le fué tambien imputado á justicia.

23 Y no para él solo está escrito, que le fué imputado.

24 Sino tambien para nosotros, á quienes será imputado, si creemos en aquel que resucitó de entre los muertos á Jesu Christo Nuestro Señor.

25 El cual fué entregado por nuestros delitos, y resucitó para nuestra justificacion.

CAPITULO V.

JUSTIFICADOS pues por la fé, tenemos paz para con Dios por nuestro Señor Jesu Christo.

2 Por el cual tenemos tambien entrada por la fé á esta gracia, en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

3 Y no solamente esto, mas nos gloriamos tambien en las tribulaciones: sabiendo que la tribulacion obra paciencia.

4 Y la paciencia, prueba, y la prueba, esperanza,

5 Y la esperanza no trae confusion, porque el amor de Dios está derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado.

6 Porque Christo cuando eramos aun flacos, murió á su tiempo por los impios.

7 Porque apenas hay quien muera por un justo; aunque alguno se atreva tal vez á morir por un bienhechor.

8 Mas Dios encarece su caridad para con nosotros: en esto que

siendo aun pecadores, Christo murió por nosotros.

9 Pues mucho mas siendo ahora justificados por su sangre, seremos por él salvos de la ira.

10 Porque si siendo enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho mas estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida.

11 Y no tan solamente esto; mas nos gloriamos tambien en Dios por nuestro Señor Jesu Christo, por quien ahora hemos recibido la reconciliacion.

12 Por tanto así como por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y la muerte así pasó á todos los hombres por aquel, en quien todos pecaron.

13 Porque hásta la Ley el pecado estaba en el mundo: mas el pecado no era imputado, no habiendo Ley.

14 Mas desde Adam reynó la muerte hásta Moysés, aun en los que no hablan pecado con una transgresion semejante á la de Adam, el cual es figura de aquel que había de venir.

15 Mas no como el pecado fué el don. Porque si por el pecado de aquel murieron los muchos, mucho mas la gracia de Dios, y el don por la gracia de un solo hombre, que es Jesu Christo, abundó sobre los muchos.

16 Ni tampoco fué el don como el pecado por uno. Porque el juicio á la verdad vino de un pecado para condenacion, mas la gracia vino de muchos delitos para justificacion.

17 Porque si por el pecado de uno reynó la muerte por *causa* de uno, los que reciben la abundancia de la gracia, y el don de la justicia reynarán por uno que es Jesu Christo.

18 Por lo que así como por el pecado de uno *vino* el juicio á todos los hombres para condenacion; así tambien por la justicia de uno *vino* la gracia á todos los hombres para justificacion de vida.

19 Porque como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron hechos pecadores; así por la obediencia de uno los muchos serán hechos justos.

20 La Ley empero entró, para que abundase el pecado; mas cuando el pecado abundó, la gracia abundó mucho mas.

21 Paraque así como el pecado reynó para muerte; así tambien la gracia reyne por la justicia para vida eterna por Jesu Christo nuestro Señor.

CAPITULO VI.

PUES qué dirémos? ¡Perseveraremos en el pecado, paraque abunde la gracia!

2 No lo permita Dios; porque los que somos muertos al pecado, ¿cómo viviremos aun en él?

3 ¡O no sabeis, que todos los que somos bautizados en Jesu Christo, fuimos bautizados en su muerte?

4 Porque somos sepultados juntamente con él en muerte por el bautismo: paraque como Christo fué resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre; así tambien nosotros andemos en novedad de vida.

5 Porque si fuimos plantados juntamente con él á la semejanza de su muerte, lo seremos tambien á la de su resurreccion.

6 Sabiendo esto, que nuestro hombre viejo fué crucificado juntamente con él, paraque el cuerpo del pecado sea destruido, á fin de que no sirvamos mas el pecado.

7 Porque el que es muerto, libre está del pecado.

8 Y si somos muertos con Christo, creemos que tambien viviremos con él.

9 Seguros, que habiendo resucitado Christo de entre los muertos, ya no muere: la muerte no se enseñoreará mas de él.

10 Porque en cuanto él murió al pecado, murió una vez: mas en cuanto vive, vive para Dios.

11 Así tambien vosotros pensad, que estais de cierto muertos al pecado, mas que vivis para Dios en Jesu Christo Nuestro Señor.

12 No reyne pues el pecado en vuestro cuerpo mortal, paraque le obedezcais en sus concupiscencias.

13 Ni tampoco presteis vuestros miembros al pecado por instrumentos de iniquidad: antes ofreced á Dios como resucitados de entre los muertos, y vuestros miembros á Dios, como instrumentos de justicia.

14 Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros, puesto que no estais bajo la Ley, sino bajo la gracia.

15 ¡Pues qué? ¡pecarémos porque no estamos bajo la Ley, sino bajo la gracia? No lo permita Dios.

16 ¡No sabeis, que á quien os ofrecéis por siervos para obedecerle, sois siervos del mismo á quien obedecéis, ó del pecado para muerte, ó de la obediencia para justicia?

17 Pero gracias á Dios que fuisteis siervos del pecado, mas habeis obedecido de corazon, á aquella forma de doctrina á la que habeis sido entregados.

18 Y hechos libertos del pecado, sois hechos siervos de la justicia.

19 Hablo á la manera de los hombres, por razon de la flaqueza

de nuestra carne; porque como prestasteis vuestros miembros para servir á la inmundicia, á la iniquidad para iniquidad: así ahora para santificacion presteis vuestros miembros para servir á la justicia.

20 Porque cuando erais siervos del pecado, fuisteis exentos de la justicia.

21 ¡Y qué fruto tuvisteis en aquellas cosas, de que ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte.

22 Mas ahora hechos libertos del pecado, y hechos siervos de Dios, teneis vuestro fruto en la santificacion, y al fin vida eterna.

23 Porque el salario del pecado es muerte, mas la gracia de Dios es vida eterna en nuestro Señor Jesu Christo.

CAPITULO VII.

IGNORAIS, hermanos (hablo con los que saben la Ley) que la Ley tiene señorío sobre el hombre todo el tiempo que vive?

2 Porque la muger que este sujeta á marido, mientras el marido vive, está atada á la Ley; mas si muere el marido, suelta quedo de la Ley del marido.

3 Por esto mientras vive el marido, será llamada adúltera si fuere de otro varon; mas si su marido muere, libre es de la Ley del marido: de manera que no es adúltera si fuese *muger* de otro marido.

4 Así tambien vosotros hermanos míos, sois muertos á la Ley por el cuerpo de Christo, paraque seais de otro, á *saber* del que resucitó de entre los muertos, á fin de que demos fruto á Dios.

5 Porque mientras estabamos en la carne, los afectos de los pecados, que eran por la Ley,

obraban en nuestros miembros para dar fruto á la muerte.

6 Mas ahora somos libres de la Ley, siendo muertos á aquella en que estabamos detenidos, para que sirvamos en novedad de espíritu, y no en vegez de letra.

7 ¿Qué diremos pues? ¿Es la Ley pecado? De ninguna manera. Mas yo no conocí el pecado, sino por la Ley: porque tampoco conociera la concupiscencia si la Ley no dijera: No codiciarás.

8 Mas el pecado tomando ocasion por el mandamiento, obró en mí toda concupiscencia; porque sin la Ley el pecado estaba muerto.

9 Así que yo vivía sin Ley en algun tiempo, mas venido el mandamiento, revivió el pecado.

10 Y yo morí, y hallé que el mandamiento que estaba ordenado para vida, para mí era muerte.

11 Porque el pecado, tomando ocasion del mandamiento, me engañó, y por él me mató.

12 De manera que la Ley á la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo, y bueno.

13 ¿Luego lo que es bueno se ha hecho muerte para mí? No por cierto: sino que el pecado para mostrarse pecado, obró muerte en mí por lo bueno: á fin de que el pecado por el mandamiento se hiciese excesivamente pecaminoso.

14 Porque sabemos que la Ley es espiritual, mas yo soy carnal vendido bajo el pecado.

15 Porque lo que hago, no lo apruebo, ni lo bueno que quiero hago, mas lo malo que aborrezco, aquello hago.

16 Y si lo que no quiero, aquello hago; apruebo la Ley como buena.

17 De manera que ya yo no obro aquello, sino el pecado que mora en mí.

18 Porque yo sé que no morá en mí, (es á saber en mi carne) lo bueno, porque está en mí el querer, mas el cumplir lo bueno, no lo alcanzo.

19 Porque el bien que quiero, no le hago, mas el mal que no quiero, este hago.

20 Y si hago lo que no quiero, ya no lo obro yo, sino el pecado que mora en mí.

21 Así queriendo yo hacer el bien, hallo esta Ley de que el mal reside en mí.

22 Porque yo me deleyto en la Ley de Dios segun el hombre interior.

23 Mas veo otra Ley en mis miembros, que combate la Ley de mi animo, y que me lleva cautivo á la Ley del pecado que está en mis miembros.

24 Miserable de mí, ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte?

25 Gracias doy á Dios por Jesu Christo nuestro Señor. Así que yo mismo con el espíritu sirvo á la Ley de Dios, y con la carne, á la Ley del pecado.

CAPITULO VIII.

AHORA pues no hay condenacion alguna para los que estan en Jesu Christo, los cuales no andan segun la carne, sino segun el espíritu.

2 Porque la Ley del espíritu de vida en Christo Jesus me ha librado de la Ley del pecado, y de la muerte.

3 Porque lo que era imposible á la Ley en cuanto era debil por la carne, Dios enviando á su Hijo en semejanza de carne de pecado, y por el pecado, ha condenado el pecado en la carne.

4 Para que la justicia de la Ley fuese cumplida en nosotros, que

no andamos segun la carne sino conforme al espíritu.

5 Porque los que son segun la carne, gustan de las cosas de la carne: mas los que son segun el espíritu, gustan de las cosas que son del espíritu.

6 Porque el saber de la carne, es muerte, mas el saber del espíritu, es vida, y paz.

7 Por cuanto el animo carnal es enemistado contra Dios; porque no se sujeta á la Ley de Dios; ni tampoco puede.

8 Así que los que son segun la carne, no pueden agradar á Dios.

9 Mas vosotros no estais en la carne, sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Mas si alguno no tiene el Espíritu de Christo, este tal no es de él.

10 Y si Christo está en vosotros, el cuerpo verdaderamente está muerto por el pecado, mas el espíritu es vida por la justicia.

11 Y si el espíritu de aquel que resucitó á Jesus de entre los muertos, mora en vosotros, el que resucitó á Christo de entre los muertos, vivificará tambien vuestros cuerpos mortales, por su espíritu que mora en vosotros.

12 Por tanto, hermanos, no somos deudores á la carne, para que vivamos segun la carne.

13 Porque si viviereis segun la carne, moriréis; mas si por el espíritu mortificais las obras de la carne, viviréis.

14 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios.

15 Porque no habeis recibido el Espíritu de servidumbre para estar otra vez en temor, sino que habeis recibido el Espíritu de adopcion, por el cual clamamos Abba, Padre.

16 Porque el mismo Espíritu

da testimonio á nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.

17 Y si hijos, tambien herederos: herederos ciertamente de Dios, y coherederos de Christo, si es que padecemos con él, para que con él seamos tambien glorificados.

18 Porque reconozco, que los trabajos de este tiempo no son de comparar con la gloria venidera, que se manifestará en nosotros.

19 Porque la expectation de la criatura aguarda la manifestacion de los hijos de Dios.

20 (Porque la criatura está sujeta á vanidad, no de grado, sino por causa del mismo que la sugirió) con esperanza:

21 Que tambien la criatura será librada de la servidumbre de la corrupcion en la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

22 Porque sabemos que toda la creacion gime á una, y está de parto hásta ahora.

23 Y no solo ella, mas nosotros mismos tambien, que tenemos las primicias del Espíritu: aun nosotros mismos gemimos dentro de nosotros, esperando la adopcion, á saber la redencion de nuestro cuerpo.

24 Porque nosotros somos salvos por la esperanza: mas la esperanza que se vé, no es esperanza, porque lo que uno vé, ¿cómo lo espera?

25 Mas si nosotros esperamos lo que no vemos, por paciencia esperamos.

26 Tambien el Espíritu ayuda nuestra flaqueza, porque no sabemos que es lo que pediremos, como conviene: pero el mismo Espíritu intercede por nosotros con suspiros inefables.

27 Y el que escudriña los corazones, sabe cual es el sentimiento

Jel Espíritu; porque él pide por los santos conforme á la voluntad de Dios.

28 Y sabemos que á los que aman á Dios, todas las cosas les contribuyen al bien, á *saber* aquellos, que conforme á su propósito son llamados.

29 Porque á los que antes conoció, tambien predestinó, para que fuesen hechos conformes á la imagen de su Hijo, para que él sea el primogenito entre muchos hermanos.

30 Y á los que predestinó, á estos tambien llamó, y á los que llamó, á estos tambien justificó, y á los que justificó, á estos tambien glorificó.

31 ¿Pues qué diremos á estas cosas? Si Dios es por nosotros, ¿quién será contra nosotros?

32 El que aun á su propio Hijo no perdonó, sino que le entregó por todos nosotros: ¿cómo no nos dará tambien con él todas las cosas?

33 ¿Quién pondrá acusacion contra los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.

34 ¿Quién es el que condenará? Cristo el que murió, el que tambien resucitó, el que está asimismo á la diestra de Dios, el que tambien intercede por nosotros.

35 ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulacion? ¿ó la angustia? ¿ó el hambre? ¿ó la desnudez? ¿ó el peligro? ¿ó la persecucion? ¿ó la espada?

36 (Como está escrito: porque por tí somos entregados todos los dias á la muerte; y somos reputados como ovejas para el matadero.)

37 Antes en todas estas cosas somos mas que vencedores por aquel, que nos amó.

38 Porque estoy persuadido que ni muerte, ni vida, ni angeles, ni

principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo porvenir,

39 Ni altura, ni profundidad, ni otra criatura alguna nos podrá separar del amor de Dios, que es en Jesu Christo Nuestro Señor.

CAPITULO IX.

VERDAD digo en Christo, no miento, dandome testimonio mi conciencia en el Espíritu Santo.

2 Que tengo muy grande tristeza, y continuo dolor en mi corazón.

3 Porque deseára yo mismo ser anatema apartado de Christo, por amor de mis hermanos, que son mis deudos segun la carne.

4 Los cuales son Israelitas, y de quienes es la adopcion, y la gloria, y la alianza, y la legislacion, y el culto, y las promesas.

5 Cuyos son los padres, y de quienes descende Christo segun la carne, el cual es Dios sobre todas las cosas bendito en los siglos, Amen.

6 Y no que la palabra de Dios haya faltado, por que no todos los que son de Israel, son Israelitas.

7 Ni porque son simiente de Abraham, son todos hijos; mas de Isaac te será llamada simiente.

8 Esto es, no los que son hijos de la carne, estos son hijos de Dios; mas los que son de la promesa, estos son contados per simiente.

9 Porque la palabra de la promesa es esta: Por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo.

10 Y no solamente *esto*, mas tambien Rebeca concibiendo de uno, de Isaac nuestro padre.

11 Porque no habiendo *los hijos* nacido, ni habiendo hecho aun bien ni mal, (para que el proposito de Dios segun eleccion permaneciera,

ciese, no por las obras, sino por el que llama.)

12 La fué dicho que el mayor serviría al menor.

13 Como está escrito: A Jacob amé, y aborrecí á Esaú.

14 ¿Pues qué diremos? ¿que hay injusticia en Dios? No por cierto.

15 Porque dice á Moisés: Tendré misericordia de aquel á quien tendré misericordia, y me compadeceré de aquel de quien me compadeceré.

16 Así que no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.

17 Porque dice la Escritura á Pharaon: Para esto mismo te levante, á *saber* para mostrar en tí mi poder, y para que sea anunciado mi nombre por toda la tierra.

18 Por lo tanto del que quiere tiene misericordia, y al que quiere endurece.

19 Pero me dirás ¿porqué pues se queja? porque ¿quién resistirá á su voluntad?

20 Antes ó hombre ¿quién eres tú para alterar con Dios? ó dirá la cosa formada al que la formó; ¿porqué me hiciste así?

21 O no tiene poder el alfarero de hacer de la misma masa un vaso para honra, y otro para deshonra?

22 Y qué si queriendo Dios mostrar su ira, y hacer manifiesto su poder, sufrió con mucha paciencia los vasos de ira preparados para muerte?

23 Y haciendo notorias las riquezas de su gloria para con los vasos de misericordia, que él había preparado para gloria;

24 Que somos nosotros á quienes llamó no solo de los Judios, sino tambien de los Gentiles.

25 Como él dijo tambien en Oseas: Llamaré pueblo mio, al que no era mi pueblo, y amada, á la que no era amada.

26 Y acontecerá que en el lugar donde antes les era dicho, vosotros no sois pueblo mio, allí serán llamados hijos de Dios vivo.

27 Isaías clamó tambien tocante á Israel: Aunque el numero de los hijos de Israel fuese como las arenas del mar, un resto será salvo.

28 Porque él consumará la obra, y la abreviará en justicia, porque obra abreviada hará el Señor en la tierra.

29 Y como antes dijo Isaías: Si el Señor de los ejercitos no nos hubiera dejado simiente, hubieramos sido tornados como Sodoma, y hechos semejantes á Gomorra.

30 ¿Qué diremos pues? Que los Gentiles que no seguían justicia, han alcanzado justicia: á saber la justicia que es por la fé.

31 Mas Israel que seguía la ley de justicia, no ha llegado á la ley de justicia.

32 ¿Porqué? porque ellos la buscaron no por la fé, sino como por las obras de la Ley. Por lo que tropezaron en la piedra de escandalo.

33 Como está escrito: He aquí pongo en Sion piedra de tropiezo, y piedra de escandalo, y todo aquel que creyere en él, no será confundido.

CAPITULO X.

HERMANOS, el deseo de mi corazón, y mis oraciones á Dios por Israel, es para su salud.

2 Porque yo les doy testimonio de que ellos tienen zelo de Dios, mas no conforme á ciencia.

3 Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer

la suya propia, no se someten á la justicia de Dios.

4 Porque el fin de la Ley es Christo, para justificar á todo el que cree.

5 Porque Moysés describe la justicia que es de la Ley: que el hombre que hiciere estas cosas, vivirá por ellas.

6 Mas la justicia que es de la fé, dice así: No digas en tu corazón; quién subirá al cielo? (esto es á traer á Christo de lo alto)

7 ¿O quién descenderá al abismo? (esto es á traer á Christo de entre los muertos)

8 ¿Mas qué dice! Cerca de tí está la palabra, en tu boca, y en tu corazón: Esta es la palabra de la fé la cual nosotros predicamos.

9 Porque si tú confesares con tu boca al Señor Jesus, y creyeres en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo.

10 Porque con el corazón se cree para justicia; y con la boca se hace confesion para salud.

11 Porque la Escritura dice: Todo aquel que creyere en él, no será confundido.

12 Porque no hay distincion de Judío y de Griego; puesto que uno mismo es el Señor de todos, rico para con todos los que le invocan.

13 Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

14 ¿Cómo pues invocarán á aquel en quien no han creído? ¿y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿y cómo oirán si no hay quien predique?

15 ¿Y cómo predicarán, si no fueren enviados? Así como está escrito: ¿Cuán hermosos son los pies de los que anuncian el Evangelio de paz, de los que anuncian el Evangelio de las cosas buenas!

16 Mas no todos obedecen el Evangelio. Porque Isaías dice: Señor, ¿quién creyó lo que oyeron de nosotros?

17 Así que la fé es por el oír, y el oír por la palabra de Dios.

18 Mas digo yo: ¿qué no han oído? Si ciertamente, pues por toda la tierra se ha esparcido la fama de ellos, y sus palabras hásta los últimos terminos de la tierra.

19 Mas digo; ¿no ha venido Israel en conocimiento? Primeramente Moysés dice: Yo os provocaré á zelos con un pueblo que no es pueblo, y os provocaré á ira con una gente ignorante.

20 Y Isaías denodadamente dice: Fuí hallado por los que no me buscaban: manifestéme á los que no preguntaban por mí.

21 Mas á Israel dice: Todo el día estendí mis manos á un pueblo incredulo y rebelde.

CAPITULO XI.

DIGO pues: ¿Ha desechado Dios á su pueblo? No por cierto: porque yo tambien soy Israelita, de la simiente de Abraham, de la tribu de Benjamin.

2 No ha desechado Dios á su pueblo, al cual en su presenciencia conoció. ¿O no sabeis lo que dice la Escritura en Elías? ¿cómo apela á Dios contra Israel?

3 Señor, mataron á tus Profetas, socavaron tus altares, y yo he quedado solo, y me buscan para matarme.

4 Mas ¿qué le dice la respuesta de Dios? Me he reservado siete mil varones, que no han doblado la rodilla delante de Baal.

5 Pues así tambien en este tiempo, ha quedado un resto segun la eleccion de la gracia.

6 Y si por gracia, luego no por las obras, de otra manera la gracia

ya no es gracia; y si por las obras, ya no es gracia, de otra manera la obra ya no es obra.

7 ¿Pues qué? Aquello que buscaba Israel no lo ha alcanzado; mas la eleccion le alcanzó, y los demas fueron obcecados.

8 Así como está escrito: Dios les dió espíritu de estupidez, ojos para que no vean, y oídos para que no oigan, hásta este día.

9 Y David dice: conviertaseles la mesa en lazo, y en presa, y en tropiezo, y en retribucion.

10 Oscurecidos sean sus ojos para que no vean, y agoviada de continuo su espalda.

11 Digo pues: ¿Tropezaron de tal manera que cayesen del todo? De ninguna manera, mas por la caída de ellos, vino la salud de los Gentiles para provocarlos á zelos.

12 Y si la caída de ellos son las riquezas del mundo, y el menoscabo de ellos las riquezas de los Gentiles: ¿cuánto mas la plenitud de ellos?

13 Porque con vosotros hablo ó Gentiles, en cuanto soy Apostol de las gentes, honro mi ministerio.

14 Por si de alguna manera puedo mover á emulacion á los que son de mi carne, y puedo salvar algunos de ellos.

15 Porque si el desechamiento de ellos es la reconciliacion del mundo: ¿qué será su recibimiento, sino la vida de los muertos?

16 Porque si el primer fruto es santo, tambien lo es la masa: y si es santa la raiz, tambien lo son las ramas.

17 Y si algunas de las ramas son quebradas y tú siendo azebuche has sido ingerto en lugar de ellos, y has sido participante de la raiz, y de la grosura de la oliva,

18 No te jactes contra las ra-

mas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú la raiz, sino la raiz á tí.

19 Pero dirás; las ramas fueron quebradas, para que yo fuese ingerto.

20 Bien: por su incredulidad fueron quebradas: mas tú por la fé estás en pie: no te ensoberbecas, antes teme.

21 Porque si Dios no perdonó á las ramas naturales; mira *no sea* que tampoco te perdone á tí.

22 Mira pues la bondad, y la severidad de Dios; la severidad para con aquellos que cayeron; y la bondad para contigo, si permancieres en la bondad; de otra manera serás tú tambien cortado.

23 Y aun ellos sino permancieren en la incredulidad, serán ingertos, pues poderoso es Dios para ingerirlos de nuevo.

24 Porque si tú fuiste cortado del natural azebuche, y contra natura fuiste ingerto en el buen olivo, ¿cuánto mas estos que son ramas naturales serán ingertos en su olivo?

25 Porque no quiero, hermanos, que ignoreis este misterio, (para que no seais presuntuosos en vosotros mismos) que la ceguedad ha acontecido en parte á Israel, hásta que entrase la plenitud de las gentes.

26 Y así todo Israel fuese salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, y quitará la impiedad de Jacob.

27 Y está será mi alianza con ellos, cuando quitare sus pecados

28 En verdad segun el Evangelio son enemigos por causa de vosotros: mas segun la eleccion de Dios son amados por causa de sus padrea.

29 Porque son sin arrepentimiento las mercedes, y la vocacion de Dios.

30 Porque como tambien vosotros en algun tiempo no creisteis á